

Iztapalapa, Tierra Santa a 01 del mes de las estrellas del año 142
de la Era Elías.

Iztapalapa, Tierra Santa a 01 de septiembre de
2011.

Mensaje del Octavo Gran Hijo del Sol

1º de septiembre de 2011

Commemoración del 145 aniversario de la apertura del Sello Supremo del Dios Vivo

En este día se cumplen 145 años de que fue abierto formalmente el Oratorio Central del Sello Supremo del Dios Vivo. ¿Qué trascendencia tiene esto?, cuando lo vemos de manera simple, con los ojos del hombre, podemos pensar que no es mucho, pues esto aconteció en un rincón de la plaza de Santo Domingo, cerca de la antigua escuela de medicina (hoy Palacio de la Escuela de Medicina), donde hoy hay imprentas, en las cercanías, se encuentra un edificio con un arco, que hace unas décadas no era así, sino que era la entrada a un barrio, al barrio de Santo Domingo y le llamaban la puerta falsa, pues no era una puerta en realidad, pero así parecía, en fin, ahí en una de esas moradas, el Señor Don Roque Rojas fundó el Sello Supremo del Dios Vivo.

Para poder apreciar la magnitud de su importancia, es necesario referirnos a la revelación de Juan (Ap. 7:1-17); en el Apocalipsis se ven siete sellos; los primeros seis sellos, trajeron desgracia, peste, guerra, muerte y hambre, en todas las naciones, pero, al abrirse el Sello Supremo surgió una esperanza.

Juan el Teólogo, escribió “Después de esto vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos o puntos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Luego vi subir del oriente a otro ángel, que tenía la marca o sello de Dios Vivo: el cual gritó con voz sonora a los cuatro ángeles, encargados de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios.” (Ap. 7:1-3).

En 1866, el Enviado Divino Elías, instituyó el Sello del Dios Vivo; en 1869, abrió el Sello Sexto del reinado de Dios sobre la tierra, y años atrás estableció la Ceremonia de la Sagrada Marca; con ello, se retuvieron los cuatro ángeles que se encargarían (como dice Juan) de hacer daño a la tierra y al mar, por eso se dice, que Elías tuvo que venir para que la tierra fuera preservada; esto lo vemos más concreto en los hechos del siglo pasado, en el siglo XX, donde estuvo a punto de ser destruida nuestra civilización, por las armas nucleares de las potencias beligerantes, que se disputaban el poder del mundo apuntando sus armas de destrucción masiva, unas contra otras (Rusia contra EUA y viceversa), todo esto fue retenido gracias al Sello del Dios Vivo que estaba abierto, porque al instaurar el Divino Enviado este Sello junto con la Ceremonia de la Sagrada Marca, retuvo esta gran desgracia y muchas otras que nos han amenazado “hasta tanto que pongamos

la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios" (Ap. 7:3); cuando sea marcado el último, el Sello del Dios Vivo será ocultado, y se abrirá el Séptimo Sello, pero, aún falta mucho para eso.

Sigamos con nuestra lectura: "Oí también el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel." (Ap. 7:1-4), éstos son aquéllos que llevan en su frente la Sagrada Marca (El Sello del Dios Vivo) y las Siete Señales de Fuego, que los distinguen como integrantes de una de las 12 tribus de Jacob, llamado Israel; como verán, todo esto tiene un fundamento y no constituye sólo una nueva forma de ver la religión, sino que tiene un fondo dentro del Grandioso Plan de Dios.

Seguidamente se lee: "Después de esto vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos; y exclamaban a grandes voces, diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron a Dios,..." (Ap. 7:9-11); ¿quién es el que está sentado en el trono?, es el Altísimo, y ¿quién es el cordero? Jesús, el Cristo, pero notemos que ve un gentío inmenso imposible de contar de toda nación, raza, pueblo y lengua que estaban vestidos de blanco, en todos los templos eliasistas, en cualquiera de sus ramas, ¡nos vestimos de blanco!

Ahora escuchemos: "...diciendo: Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, honra, y poder, y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén." (Ap. 7:12), ¿saben

qué es esto?, son las partes de nuestro culto, del Libro, esas son las fases de oraciones que hacemos, siendo sólo una parte de la grandeza de nuestra iglesia, pues tiene un fundamento divino, sagrado, no inventado por el hombre, ni hecho para el hombre, sino por orden de Dios para Dios, no significa que esas oraciones hayan sido inventadas para que las repitamos sin sentido, ¡no!, llevan la orden que se muestra en el Libro de la Revelación.

Continuemos “En esto hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son?, y ¿de dónde han venido? Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulación grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon, o purificaron, en la sangre del Cordero. Por eso están ante el solio de Dios, y le sirven alabándole día y noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos;...” (Ap. 7:13-15), estos, somos todos aquéllos que hemos vivido en la vida terrenal, con todos los errores y defectos, con pecados y también con aciertos, pero que al ser regenerados, somos traídos a este lugar desde la tribulación, para servir a Dios de día y de noche, porque los hombres no son santos (me refiero al hombre común y corriente), todo aquél que ha pisado la tierra ha pecado, hasta que encuentra la inspiración que Dios da, para hacer de su vida algo distinto, es decir, aprenda a vivir sin pecar; en la Iglesia de Elías, los que recibimos la marca la Sangre del Cordero, lavamos nuestras vestiduras y queda en nosotros mantener su blancura.

El trono de Dios al que se está refiriendo Juan el Teólogo (ya que no dice el que está sentado en el trono, y por tanto no se refiere al Altísimo en sí), es el sitio donde se manifiesta la palabra de las divinidades, que se ubica dentro del templo donde sirven los marcados

que han sido lavados con la sangre del cordero, de ahí el gran respeto que le merecemos, nada de esto ha sido hecho por casualidad, nosotros no lo hemos hecho porque hemos leído, sino porque hemos leído, hemos entendido los hechos.

Sigamos con nuestra lectura "...ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno; porque el Cordero, que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos." (Ap. 7:16-17). Eso es lo que venimos a hacer aquí, vean, en la Ceremonia de Inspiración Divina, se acerca la congregación al Maestro Jesús, a través del Ministro de Inspiración y le cuentan su problemas, algunos lloran y piden consuelo y son consolados, entonces la promesa es cumplida, esto fue escrito hace muchos años y apenas se consuma; muchos lo imaginan fantasioso o lejano, que lo van a ver en los cielos y por eso dicen que esperan a morir para ver la gloria, ¡no, hermanos!, la gloria es una forma de vivir y debemos de ir la creando aquí, y para eso, debemos cumplir los 22 preceptos.

Esto es parte de la grandeza de haber abierto el 1° de septiembre de 1866, en la calle de la puerta falsa de Santo Domingo, el Sello Supremo del Dios Vivo; un señor, un hombre al que muchos persiguieron, del que muchos se burlaron, desconocieron y creían que estaba loco, igual que hicieron con Jesús, -eso no es nuevo-, que señalaron, que despreciaron, el Sr. Don Roque Jacinto Rojas Esparza, el enviado Elías, Elías el prometido, el profeta de fuego, pero, cuando estableció esa grandeza nos dio la esperanza de retener las grandes desgracias que aún nos amenazan, aprovechémoslo, estamos en el Sexto Sello del reinado de Dios sobre la Tierra, no nos perdamos más. Cabe aclarar, que Roque Rojas, sólo viene a mostrarnos la vía de la

salvación, sin embargo, está en la mano de cada uno de nosotros alcanzarla, no esperen que otro venga y los salve.

El Altísimo no quiere hijos pobres, ¡mentira!, no quiere ignorantes ¡mentira!, no quiere enfermos ¡mentira!, a caso a nosotros que somos padres nos agrada ver a nuestra descendencia en esas condiciones, si eso sucede con nosotros humanos simples, ¿qué no querrá Dios para sus hijos?, el que está padeciendo hambre, enfermedad o desgracia, tiene un motivo, pero no es voluntad de Dios (vaya no es esa su pretensión), entonces, hay que luchar contra eso y vencerlo, todos unidos podemos, si al que padece hambre entre todos le damos un pedazo de pan, lo vamos a dotar de pan y él podrá darle a otros también; el que necesita dinero, si todos le prestamos un poco de ayuda, no va a necesitar más y podrá ayudar a otros; esa es la gloria que el Altísimo quiere para este tiempo, la gloria de nuestros actos, convertidos en algo que el Divino enviado Roque Rojas repite: "Tened caridad y siempre caridad con vuestros hermanos y daréis testimonio de que todo el que cumple esta ley verá a Dios en todo su esplendor y grandeza", que quiere decir, "da, da, y da" y sigue dando; el Enviado divino dice "perdón y sacrificio", "caridad y más caridad", hay que dar, todos los días, un pedazo de pan, una moneda, una ropa, una sonrisa, un abrazo, un consuelo, "caridad y más caridad"

He visto que unos de mis hermanos han grabado testimonios de todas las gracias que han recibido, unos sanados, otros que han encontrado su felicidad, otros que se han realizado en la vida, con lo que también se ha cumplido la voz del Enviado Elías, "caridad y más caridad y darás testimonio de mi padre", más no esperemos recibir con la mano derecha bendición de Dios, cuando con la izquierda maldecimos, porque no se puede servir a dos amos, el que quiera

misericordia, debe ser misericorde, el que quiera perdón debe perdonar, el que quiera caridad debe dar caridad, porque con la misma vara que uno mide, es medido.

Este es el mensaje de este día primero de septiembre del dos mil once: LA GRANDEZA DEL SELLO SUPREMO DEL DIOS VIVO, porque gracias a ese Sello se cumplió la promesa que hoy estamos viviendo en nuestras iglesias, en estos benditos templos del Espíritu Santo, que así sea.

Ahora quiero explicar, por qué donde quiera que voy bendigo las monedas, miren, las monedas y todo lo que está en la tierra, el oro, las joyas y la riqueza material no pertenecen a Dios, ¿ustedes vieron a Jesús algún día vestirse con oro?, ¿gastar plata?, ¡no!, esas monedas pertenecen a la tierra, por ello se bendicen, para que en sus manos se conviertan en cosas sagradas que hagan bien y no mal, me gusta que las cosas de la tierra se conviertan en algo que sea de Dios, y que ese denario en lugar de maldición se conviertan en bendición para su casa, y que en lugar de convertirse en perdición, se conviertan en salvación, en pan, en techo, en salud, en medicinas; por eso las bendigo y lo seguiré haciendo, y ojalá hermanos lo imiten, porque entre más bendición haya para ello, más territorio le iremos quitando al engañador, y lo haremos territorio de Dios, como este humilde templo, lleno de paz y de amor entre todos nosotros. Que el Altísimo los bendiga.

A la Gloria del Altísimo, Así Sea.

Efrén Rodríguez Gómez

8° Gran Hijo el Sol